

MICROSEMIÓTICA JUVENIL DE LA SEXUALIDAD: IDENTIDADES Y PRÁCTICAS QUE NO SE AJUSTAN A LA “NORMALIDAD”¹

MARIANA DEL VALLE PRADO²

RESUMEN

El artículo describe la microsemiótica juvenil de la sexualidad a partir de los relatos de vida de jóvenes de Tucumán, Argentina, que pueden ser leídos como el tránsito de identidades juveniles expropiadas (aquellas que reproducen el modelo hegemónico, “las normales”) a identidades juveniles propias (aquellas que rompen con la norma, “las raras”). Es decir, analiza microrrelatos juveniles que se insertan dentro de colectivos contrahegemónicos minoritarios, como los que plantean las identidades de género no binarias y las identidades *queer*. A través de la lectura semiótica de una historia de vida se analizan las condiciones de producción de los discursos alejados de la norma social (heterosexual) en Tucumán, Argentina, en cuyas gramáticas productivas operan los grandes relatos (adultocéntrico, heterosexual, machista, patriarcal y religioso), ejerciendo fuerzas mediante un poder codificado a través de opuestos (bueno/malo, normal/anormal, natural/antinatural), que condicionan las formas de pensar, percibir, sentir y vivir la sexualidad, las identidades de género y el deseo.

PALABRAS CLAVES: SEXUALIDAD, JÓVENES, SEMIÓTICA, IDENTIDADES DE GÉNERO.

RECIBIDO: 16 DE AGOSTO DE 2024

ACEPTADO: 3 DE ABRIL DE 2025

¹ Este artículo es una síntesis de la investigación denominada “Macrosemióticas juveniles y nuevas subjetividades de aprendizaje en la semiosis digital. Estudio de caso de estudiantes de la Universidad Nacional de Tucumán”, presentada por la autora para optar al título de Doctora en Humanidades (Orientación Ciencias de la Comunicación), Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, 2021.

² Doctora en Humanidades y Profesora de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, correo electrónico: mariana.prado@filo.unt.edu.ar, <https://orcid.org/0000-0003-0662-3682>

MICROSEMIÓTICA JUVENIL DA SEXUALIDADE: IDENTIDADES E PRÁTICAS QUE NÃO SE AJUSTAM À “NORMALIDADE”

RESUMO

O artigo descreve a microsemiótica juvenil da sexualidade a partir das histórias de vida de jovens de Tucumán, Argentina, que podem ser lidas como a transição de identidades juvenis expropriadas (aqueles que reproduzem o modelo hegemônico, “as normais”) para identidades juvenis próprias (aqueles que rompem a norma, “as raras”). Em outras palavras, analisa micro-histórias juvenis que se inserem em coletivos contra-hegemônicos minoritários, como aqueles que propõem identidades de gênero não binárias e identidades queer. Por meio da leitura semiótica de uma história de vida, foram analisadas as condições de produção de discursos distantes da norma social (heterossexual) em Tucumán, Argentina, em cujas gramáticas produtivas operam as grandes histórias (a adultocêntrica, a heterossexual, a machista, a patriarcal e a religiosa), exercendo forças por meio de um poder codificado por opostos (bom/mau, normal/anormal, natural/antinatural), que condicionam os modos de pensar, perceber, sentir e viver a sexualidade, as identidades de gênero e o desejo.

PALAVRAS-CHAVE: SEXUALIDADE, JUVENTUDE, SEMIÓTICA, IDENTIDADES DE GÊNERO.

YOUTH MICROSEMIOTICS OF SEXUALITY: IDENTITIES AND PRACTICES THAT DO NOT CONFORM TO “NORMALITY”

ABSTRACT

The article describes the youth microsemiotics of sexuality based on the life stories of young people from Tucumán, Argentina, which can be read as the transition from expropriated youth identities (those reproducing the hegemonic model, also known as “the normal ones”) to unique youth identities (those breaking the norm, also known as “the weird ones”). In other words, it analyzes youth microstories that are inserted within minority counter-hegemonic groups such as non-binary gender identities and queer identities. Through a semiotic reading of a life story, the article examines the conditions for the production of discourses that deviate from the social norm (heterosexual) in Tucumán, Argentina. Within the productive grammars of these discourses operate grand narratives (adult-centric, heterosexual, male chauvinist, patriarchal, and religious) that exert forces through a power encoded by means of opposites (good/bad, normal/abnormal, natural/unnatural), shaping ways of thinking, perceiving, feeling, and living sexuality, gender identities, and desire.

KEYWORDS: SEXUALITY, YOUNG PEOPLE, SEMIOTICS, GENDER IDENTITIES.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación propone la categoría de microsemiótica de la sexualidad³ como herramienta analítica para deconstruir el modelo hegemónico de sexualidad que históricamente condicionó la construcción identitaria de las juventudes. Este modelo, centrado en una sexualidad heterosexual, procreativa, monógama y coitocéntrica, ha sido sostenido por estructuras adultocéntricas, patriarcales y religiosas que aún perduran en diversos contextos latinoamericanos, y especialmente en provincias del noroeste argentino como Tucumán.

Tucumán, ubicada en el norte de Argentina, es una de las provincias más pequeñas, pero con mayor densidad poblacional del país. Además, es una de las más conservadoras en términos culturales, sociales y religiosos. La Iglesia católica ejerce una fuerte influencia sobre la vida pública y privada, especialmente en ámbitos como la educación y la salud. A esto se suma la persistencia de discursos y prácticas institucionales que reproducen valores tradicionales y excluyen las diversidades sexuales y de género, convirtiéndose en un escenario de múltiples controversias vinculadas a derechos sexuales y reproductivos.

Asimismo, la provincia tiene uno de los índices más altos de embarazo adolescente no planificado en el país. La formación docente en Educación Sexual Integral (ESI) es escasa, y muchos establecimientos educativos, especialmente los confesionales, obstaculizan o directamente omiten los contenidos obligatorios que promueven una mirada integral, inclusiva y respetuosa de la diversidad.

³ Las microsemióticas son entendidas como las producciones de sentido que se realizan en el interior de las macrosemióticas juveniles (Prado, 2021, 2023).

El conservadurismo se refleja también en ámbito legal; la provincia fue una de las últimas en adherir al protocolo nacional de Interrupción Legal del Embarazo (ILE) y recién en 2021 comenzó a implementar con reticencias la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), sancionada a nivel nacional en 2020. Casos como el de “Lucía”, una niña de 11 años a la que se le negó el acceso a un aborto legal tras una violación en 2019, evidencian la resistencia estructural del sistema de salud y del poder judicial a garantizar derechos sexuales, incluso en contextos contemplados por la ley.

En el plano político, las disputas por el control de los discursos sobre sexualidad, género y juventud se dan tanto en el interior del Estado como en la esfera pública. Si bien existen movimientos feministas y colectivos LGBTQ+ activos, su presencia es aún incipiente y muchas veces enfrentan campañas de estigmatización, censura o persecución mediática.

En este marco de conservadurismo social, religioso y político, las juventudes que expresan deseos, prácticas o identidades de género no normativas enfrentan múltiples formas de exclusión, silenciamiento y disciplinamiento. Es por ello que el objetivo de esta investigación es visibilizar las narrativas juveniles que desafían este orden simbólico dominante, y analizar los modos en que dichas narrativas producen significados alternativos sobre la sexualidad y el género. Para ello, se adopta una perspectiva semiótica que concibe la sexualidad como una forma de relato situado, esto es, como una construcción discursiva sobre las prácticas sexuales (reales o imaginarias) y sus significados (Comas, 2016), en la

que intervienen pasiones como efectos de una acción sobre otro (Fabbri, 2004)⁴. Esta mirada permite indagar no solo en lo que los y las jóvenes hacen, sino en cómo narran, resignifican y disputan esos sentidos.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación se enmarca en un enfoque cualitativo de tipo interpretativo, orientado a comprender los procesos de subjetivación en contextos sociales específicos. El trabajo de campo se desarrolló entre 2018 y 2019 con estudiantes de entre 18 y 30 años de la Universidad Nacional de Tucumán. Se aplicaron 150 cuestionarios con preguntas abiertas y cerradas para relevar percepciones generales sobre los usos de las tecnologías digitales, su subjetivación y los procesos de aprendizaje. A partir de esos primeros datos, se seleccionó un grupo más reducido de participantes que accedieron a entrevistas narrativas abiertas, en las que se invitó a relatar libremente aspectos significativos de su vida. De esas entrevistas surgieron relatos espontáneos sobre sexualidad, sin que se hayan formulado preguntas específicas sobre el tema, lo que permitió observar cómo este emerge de manera transversal y muchas veces conflictiva en la configuración de la identidad. La combinación entre técnicas de encuesta y entrevistas narrativas abiertas permite un abordaje que no solo capta datos, sino que habilita la emergencia de voces situadas. Esta perspectiva reconoce el valor epistémico de las narrativas como formas legítimas de conocimiento que revelan tanto estructuras sociales como prácticas de resistencia.

⁴ Para este semiólogo italiano, el concepto de pasión es entendido en el sentido de Descartes: “(...) es el punto de vista sobre la acción por parte del que la recibe (...). La pasión es el punto de vista de quien es impresionado y transformado con respecto a una acción” (Fabri, 2004, p. 61). Por ello, esta investigación opta por el uso del término pasiones y no afectos, sentimientos, emociones u otros sinónimos porque las concibe como los efectos de una acción sobre otro/s.

El análisis de este trabajo se focaliza especialmente en el caso de Bernabé, un joven cuya historia de vida permite reconstruir con particular densidad los efectos del discurso heterosexual hegemónico, así como los mecanismos de resistencia y desubjetivación que lo enfrentan. El abordaje de los relatos se realizó mediante una lectura semiótica orientada a identificar las gramáticas de producción que organizan los sentidos sobre el deseo, el cuerpo y el género. Este enfoque no pretende establecer generalizaciones, sino iluminar los desvíos, las fisuras y los gestos micropolíticos a través de los cuales los sujetos disputan los significados de lo que socialmente se considera “normal”.

En particular, se privilegian aquellas narraciones que cuestionan los discursos dominantes y proponen formas alternativas de subjetividad. Estas manifestaciones —como el *sexting*, la construcción de una identidad de género no binaria o las experiencias afectivo-sexuales mediadas por plataformas digitales— son leídas aquí como prácticas de resistencia que tensionan las categorías binarias impuestas por el orden hegemónico. De este modo, se indaga en las condiciones de producción de sentido que posibilitan estas rupturas, así como en las *tecnologías del yo* que operan en la construcción de nuevas formas de ser y estar en el mundo. En los relatos de vida de los y las estudiantes entrevistados, se pueden identificar las gramáticas de producción que operaron en su generación a partir del reconocimiento de otros discursos que producen efectos de sentido sobre ellos. Es decir, interesa analizar las dimensiones de lo ideológico y del poder, que condicionan la subjetivación de las juventudes.

Así, pues, se realiza una lectura semiótica especialmente de las narraciones juveniles que rompen con el modelo de “normalidad” socialmente establecido y reclaman una emancipación sexual plena, que puede entenderse en tres sentidos: la ruptura del sexo coitocéntrico y genital; la desaparición de las categorías sexuales; y la desvinculación de lo afectivo en las relaciones sexuales. La ruptura del sexo coitocéntrico y genital se manifiesta, por ejemplo, en el *sexting*, una práctica que consiste en el envío de imágenes o textos sexualmente

explícitos o sugerentes a través de dispositivos móviles o de internet. En tanto, la desaparición de las categorías sexuales y de género se representa en la historia de un joven que construye una identidad de género no binaria (caso de Bernabé). Mientras que la desvinculación de lo afectivo en las relaciones sexuales se simboliza en el uso de aplicaciones para conocer personas y acordar encuentros, generalmente casuales.

1. MICROSEMIÓTICA DE LA SEXUALIDAD EN LA SEMIOSIS

DIGITAL

En esta sección se propone una primera aproximación a los relatos juveniles desde el concepto de microsemiótica de la sexualidad, entendido como el análisis de las unidades mínimas de sentido que conforman la experiencia sexual y afectiva. Se busca indagar cómo los discursos sociales sobre el deseo sexual y las identidades de género son reproducidos, negociados o desafiados por los y las jóvenes en sus propias narrativas, y cómo estos relatos configuran procesos de subjetivación que escapan al binarismo y a la normatividad sexual.

La Figura 1 ilustra una síntesis de los elementos significativos de esta microsemiótica, cuyo valor no radica en su capacidad de generalización sino, por el contrario, en el hecho de poner foco en aquellos aspectos que se consideran una desviación de la norma, esto es, desobedecen el mandato cultural acerca de cómo las juventudes deben vivir su sexualidad.

FIGURA 1. MAPA DE LA MICROSEMIÓTICA JUVENIL DE LA SEXUALIDAD



Fuente: Elaboración propia.

Las y los jóvenes se informan y aprenden sobre la sexualidad en la semiosis digital. Esta red semiótica ofrece un repertorio de herramientas relacionadas con la salud sexual y reproductiva, prevención de embarazos, cómo evitar la transmisión de enfermedades y, fundamentalmente, cómo construir el deseo, incluso, cómo construir el propio deseo. En este sentido, las narrativas juveniles en la semiosis digital son principalmente autobiográficas, por ejemplo, las fotografías, *selfies*, videos y posteos tienen un carácter autorreferencial y simbolizan el deseo sexual. La narratividad de la seducción y la construcción del deseo se concatenan a partir de diversas acciones, tales como enviar fotos explícitas o sugerentes. Surgen así prácticas narrativas como el *sexting*, una acción comunicativa que implica el uso de lenguaje verbal y visual con contenido sexual o erótico explícito. Cabe destacar que la producción, el envío, la publicación y la difusión de este tipo de mensajes se realizan de manera voluntaria, en otras palabras, el *sexting* se practica bajo el consentimiento de las personas que participan. Cuando un tercero publica, envía o difunde contenidos

eróticos sin el consentimiento de la otra persona, se está vulnerando su privacidad.

En las nuevas formas de diálogo transmedia hay un exceso de informalidad que permite a las juventudes sentir menos vergüenza y animarse a ser más “zarpados”⁵, se produce entonces lo que Urresti (2008) denomina “ciberdesinhibición” (p. 59), entendida como una combinación de intimidad y anonimato que posibilita generar encuentros íntimos en la semiosis digital. De acuerdo con el conjunto de datos recolectados en la primera etapa del trabajo empírico, se sabe que el 50% de estudiantes publicó o envió alguna vez fotografía/s, textos o video/s con contenido erótico. De ellos, el 42% participó de este tipo de prácticas digitales con producción propia. Mientras que el 8% compartió este tipo de mensajes producidos por terceros. Este alto porcentaje de participación activa evidencia que, más allá del prejuicio social sobre lo “riesgoso” o “impropio” de estas prácticas, el *sexting* y otras formas de exposición digital constituyen estrategias de subjetivación contemporánea. Las juventudes no solo se representan en estos intercambios, sino que también construyen performativamente su identidad de género a través de ellos. Estas prácticas no solo median el vínculo entre cuerpos y deseo, sino que constituyen un espacio de experimentación performativa donde se desestabilizan los marcadores tradicionales de género. En este sentido, lo digital no es un medio neutro, sino un escenario de producción simbólica donde los sujetos ensayan formas no normativas de ser y aparecer.

⁵ Expresión coloquial empleada por los propios jóvenes para referirse a comportamientos inadecuados por contener expresiones groseras, indiscretas o inoportunas. El origen del término se halla en el verbo zarpar, cuyo significado es el movimiento de una embarcación al salir del lugar en el que estaba anclada. De este modo, el participio del verbo (zarpado) daría cuenta de esas acciones o comportamientos que se salieron de lugar y el equivalente de zarpado/a es desubicado/a.

Estas acciones pasionalizadas que se desarrollan en la semiosis digital actúan como “tecnologías del yo”, *askesis* o ascesis (Foucault, 1995), aquellas que permiten a los individuos efectuar operaciones sobre su cuerpo y su alma, obteniendo una transformación de sí mismos, en este caso, generan, por ejemplo, mayor confianza, seguridad, aumento de la autoestima (o estima) de una persona al generar atracción o deseo sexual en sus destinatarios. Además, el *sexteo* moviliza el aumento de la comunicación sexual entre una pareja estable o entre quienes tienen interés en iniciar una relación. Las satisfacciones que esta práctica produce sobre el sujeto no están vinculadas al placer sexual, sino a la significación atribuida a la seducción. Es decir, el objetivo del *sexting* no es la concreción en sí del acto sexual, sino más bien generar y conservar el deseo. Comas (2016) señala que la política del deseo es la piedra angular del sistema de la sexualidad y que su permanente insatisfacción induce a una continua transformación del relato sexual. De este modo, las narrativas juveniles de la seducción buscan producir insinuaciones, despertar interés y deseo en otros a través de *Tinder* o *Instagram* (IG), que son las aplicaciones que cuentan con mayor uso entre el grupo bajo estudio⁶.

En el proceso de construcción del deseo, resulta clave la sensualidad, entendida como una cualidad natural que estimula la atracción o la reacción pasional hacia otras personas y/o hacia uno mismo. Una forma de narrar y construir el deseo es a través de las fotografías, especialmente de las *selfies* o autorretratos. Estas narrativas autobiográficas (construidas por el 75% de estudiantes) son un fenómeno mediático en el que el sujeto actúa como productor, receptor y, a su vez, como producto del discurso. Son fragmentos sensibles de la semiosis que operan en la construcción del deseo sexual y producen una subjetivación a partir de la sensualidad. Es decir, como resultado del proceso

⁶ En otro trabajo analizo las prácticas juveniles en *Tinder* (Prado, 2024).

semiótico desencadenado a partir de las *selfies*, emerge un sujeto que asume su condición o capacidad de seducir, al que denomino *homo sensualis*⁷.

2. IDENTIDADES *QUEER* Y DISPUTAS SOBRE LA NORMA

En esta sección se analiza cómo algunos relatos juveniles disputan las narrativas normativas y encarnan formas de existencia que se escapan del binarismo sexual. A través de una lectura semiótica de la historia de vida de Bernabé se exploran los mecanismos de resistencia, las tensiones subjetivas y las alternativas identitarias que emergen en el marco de una sociedad conservadora como la tucumana.

Con la intención de deconstruir los grandes relatos, esos que buscan deslegitimizar todo acto o conducta que rompa con las categorías sexuales identificadas como “normales”, esta microsemiótica se propone abrazar los microrrelatos que se narran desde las individualidades pero que se insertan dentro de colectivos contrahegemónicos minoritarios, como los que plantean las

⁷ La categoría *homo* se emplea en sentido genérico e incluye tanto a varones, mujeres y la comunidad LGBTIQ+, LGTB (lesbianas, gais, transgénero y bisexuales). Presenté originalmente el concepto en la disertación “*Homo sensualis*: semiosis filosófica de la construcción del hombre contemporáneo”, ofrecida en el Congreso Internacional de Educación y Política en el camino hacia un nuevo Humanismo, celebrado el 5, 6 y 7 de junio de 2019 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Luego, presenté nuevamente la noción y propuse la conformación de una *comunidad sensualium* en *Instagram* y *Tinder* en la mesa panel “Algunas claves para pensar lo humano en el mundo contemporáneo”, organizada por el Instituto de Estudios Antropológicos y Filosofía de la Religión de la UNT, que se llevó a cabo el 10 de septiembre de 2019. En el artículo “Del *homo digitalis* al *homo sensualis*: subjetivación juvenil en la semiosis digital”, del libro *Semlobondi. Un viaje colectivo* (2020), ofrezco una fundamentación y explicación de la emergencia de este sujeto en el marco de la semiosis digital a partir de un estudio de caso con jóvenes de Tucumán. Igualmente, el concepto es trabajado en el artículo “*Homo sensualis* y *selfies*: narrativas de la seducción en la semiosis digital”, publicado en la *Revista Ñeatá* en agosto de 2021.

identidades de género no binarias. En este sentido, la historia de vida de Bernabé⁸ merece un análisis especial porque pone en relieve una identidad de género que está invisibilizada en la sociedad de Tucumán, o mejor dicho, excluida y oprimida. Y esta desobediencia al mandato cultural lo lleva a vivir su sexualidad desde la marginalidad.

La marginalidad aquí no debe entenderse solo como un fenómeno individual o emocional, sino como el resultado de estructuras sociales organizadas que operan desde la infancia mediante instituciones como la familia, la escuela, los medios y los espacios religiosos. En este sentido, la identidad de género de Bernabé no es simplemente “vivida” o “descubierta”, sino activamente disputada, negada y, finalmente, rearticulada en diálogo con esas mismas estructuras. La subjetivación que emerge es, entonces, resultado de un proceso conflictivo entre su experiencia vivida y los marcos culturales que intentan disciplinarla

A partir de la historia de vida de Bernabé —construida a través de tres sesiones de entrevistas, cuya extensión corresponde a 150 minutos de grabación y 25 páginas de transcripción— es posible leer otros relatos sociales que condicionan, censuran y reprimen todo tipo de sexualidad diferente a la hegemónica. Bernabé ha sufrido las consecuencias de la norma heterosexual, exemplificando así el poder que el discurso hegemónico ejerce sobre las subjetividades juveniles. Su experiencia encarna lo que Foucault (1976) conceptualiza como biopoder: un conjunto de prácticas sociales e institucionales que regulan los cuerpos y los deseos para sostener el orden normativo.

⁸ De acuerdo con los fundamentos epistemológicos de la historia de vida, el empleo de esta herramienta metodológica no implica hablar de la vida de una persona desde la individualidad de su experiencia subjetiva, sino mostrar las sociabilidades en las que esa persona está inserta y que, a su vez, son generadas por sus acciones.

Lo interesante de su relato es cómo se activa una contra-narrativa que no se limita a la negación del modelo hegemónico, sino que produce una nueva epistemología del género: una forma de conocimiento situada que desestabiliza las categorías binarias. Esta contra-narrativa se expresa como una resistencia semiótica que subvierte el lenguaje normativo, generando un desplazamiento epistémico hacia un pensamiento no esencialista. El uso de expresiones como “hoy me siento hétero, ahora me siento gay” no debe leerse como simples oscilaciones identitarias, sino como una política del lenguaje que desobedece la lógica de fijación identitaria propia del sistema heteronormativo. En ese sentido, Bernabé no solo resiste, sino que también reconfigura el régimen de inteligibilidad del género.

Precisamente, romper con los roles y estereotipos asociados a las etiquetas, que determinan la orientación sexual y la identidad de género, es lo que propone el movimiento *queer*⁹. Las identidades *queer* nunca permanecen fijas: transitan con fluidez de unos estados a otros, buscan y exploran nuevas formas de relacionarse social, sexual y afectivamente. Tampoco son estables y se niegan a definirse (Herrera Gómez, 2016). Esta inestabilidad ontológica representa una crítica radical a la lógica binaria y esencialista que rige las políticas de identidad modernas.

Este tipo de identidad inestable desafía una de las bases de la modernidad: la necesidad de coherencia entre género, sexo y deseo. Desde la mirada

⁹ Los inicios del concepto “teoría queer” se ponen de manifiesto en los escritos de Teresa de Lauretis a principios de la década de los noventa, corriente a la que se suman otros profesionales, que son referentes en los trabajos y estudios denominados postfeministas, como: Gloria Anzaldúa, Eve Kosofsky Sedgwick, Judith Butler, Michael Warner, José Esteban Muñoz, Beatriz Preciado y Diana Maffia. Surgió como movimiento en los años 90 en EE.UU. en el seno de la comunidad gay y lesbiana, como una crítica al pensamiento feminista en su concepción del sujeto “mujeres” (Ortiz Corulla, 2016).

foucaultiana, lo *queer*¹⁰ no busca simplemente la inclusión en el orden existente, sino que plantea una ontología del ser que rompe con la teleología del sujeto estable, coherente y transparente. Lo *queer*, en este sentido, no solo es una posición política sino una desidentificación activa (Muñoz, 1999) que reconfigura el deseo fuera de los marcos normativos. Bernabé, al narrar su historia sin etiquetas, se sitúa en esa frontera epistemológica que desorganiza el mapa de las sexualidades “inteligibles” según el dispositivo moderno de sexualidad.

El testimonio de Bernabé representa a esa minoría, “los raros”, que lucha contra la discriminación y contra la opresión, reclamando reconocimiento, aceptación y respeto. Además, la lectura de su historia de vida permite leer otros discursos sociales que condicionan, legitiman o reprimen su propio relato. La vida de Bernabé, entonces, se vuelve una superficie de inscripción de los dispositivos de poder, pero también una plataforma de enunciación disidente. Por ejemplo, se identifican ciertas representaciones acerca de los comportamientos “correctos” y “naturales” para el varón y para la mujer, que fueron aprehendidos en el núcleo familiar. En las gramáticas de producción de su relato se inscriben otros discursos sociales (patriarcal, heterosexual y religioso) que condicionaron su accionar:

Mi historia o la historia es cómo uno se fue construyendo desde un primer momento en que se le cruzó la idea de orientación sexual de gustos y todo ello. Desde muy chico yo creo que uno ya sabe. Por ejemplo, desde que tenía 8 o 9 años yo ya sabía, pero no a ciencia cierta, qué era. En un momento, me puse a hacer memoria y, por ejemplo, yo me ponía a ver la

¹⁰ El término *queer*, de procedencia anglosajona, traducido al castellano como “raro”, designa a todo tipo de sexualidad que no se ajusta a la “normalidad” (heterosexualidad). Lo *queer* reivindica la diversidad e integra a personas y colectivos que se identifican con todo lo que difiere del modelo heteronormativo: homosexuales, bisexuales, asexuales, trabajadores del sexo, migrantes y los últimos estudios incorporan a los y las discapacitados (Ortiz Corulla, 2016).

ropa de mi hermana cuando no había nadie en casa, ya sabiendo y siendo consciente de que ver la ropa de mi hermana o jugar con cosas de ella, no estaba bien visto, no podía dejar que mis padres me vieran haciendo ese tipo de actividades que no fueran de un chico, de un niño, de un hombre. Entonces, ya de chico sabía que cualquier cosa que tenía que ver con pensar, ver a chicos o actuar como mujer o pensar de una manera similar no se podía. Eso creo que lo encapsulé. Después, en la primaria, tuve mucho *bullying* porque, *imagineate*, yo era gordito y era un poco afeminado, otra característica es que mis amigas eran todas mujeres. En el secundario se revirtió un poco. Yo estaba cansado de que me etiqueten de algo que no soy. Entonces, yo decía: “No me voy a juntar con las chicas en el secundario porque no quería que se vuelva a repetir la historia de la primaria”. Mermar o hacer menos visible mis actitudes, por ejemplo, cuando un chico mueve mucho las manos al hablar, se piensa que es afeminado. Entonces, ese es también un tabú, un prejuicio. Yo en ese momento ya sabía, pero no lo aceptaba, decía que era una etapa y tampoco tenía con quién hablarlo. No tenía la confianza o más era miedo de hablarlo con mi hermana, o con mi madre y mucho menos con mi padre. Y me fui tragando todo eso sin pensarlo.

Este fragmento autobiográfico permite observar cómo el dispositivo de sexualidad opera desde la infancia, haciendo inteligibles ciertos deseos y silenciando otros. El deseo, lejos de ser espontáneo, es gestionado por estructuras discursivas que producen culpa, miedo o vergüenza.

A través de la historia de vida de Bernabé es posible leer una sociedad, puesto que “cada vida humana se revela, incluso en sus aspectos menos generalizables, como síntesis vertical de una historia social. Cada comportamiento o acto individual aparece en sus formas más únicas como síntesis horizontal de una estructura social” (Ferrarotti, 1981, p. 47). En este sentido, la historia de este joven permite observar cómo operan los relatos sociales y culturales en la configuración de la sexualidad. Su testimonio da cuenta de un proceso de subjetivación atravesado por múltiples interacciones que lo ubican simultáneamente como objeto y sujeto de discurso. En sus palabras no se expresa solo su pensamiento, sino que grandes relatos (principalmente el adultocéntrico, combinado con el heterosexual, machista, patriarcal y religioso)

están condicionando sus formas de pensar, percibir, sentir y vivir la sexualidad, su identidad de género y el deseo. El discurso heterosexual, que ofrece una guía social de cómo deben comportarse los varones y las mujeres, está presente tanto en el discurso familiar como en el educativo-escolar. Así, bajo esa idea de “normalidad sexual”, que Bernabé internalizó durante su infancia, ciertos comportamientos como jugar con la ropa de su hermana era “anormal”, “incorrecto”, “prohibido” y tenía que hacerlo a escondidas de sus padres.

Tal como afirma Verón (1998): “El mínimo acto en sociedad de un individuo supone la puesta en práctica de un encuadre cognitivo socializado, así como una estructuración socializada de sus pulsiones” (p. 126). De este modo, el comportamiento de este joven manifiesta las determinaciones sociales que, desde la niñez, someten al cuerpo a procesos de regulación social orientados a “normalizar”, por un lado, los comportamientos y, por otro, las formas de vestir. El cuerpo infantil se convierte en un campo de batalla donde se libra la tensión entre deseo y norma, espontaneidad y represión. Así, los adultos “disciplinan” los cuerpos de las niñas y niños a través de prohibiciones y restricciones.

La noción de “domesticación del cuerpo” remite aquí a los mecanismos de normalización analizados por Foucault (1975) en *Vigilar y castigar*, donde el control social se inscribe en los hábitos, gestos y afectos. Por ejemplo, limitan que varones jueguen con muñecas o usen faldas. Así, el cuerpo se fue “domesticando” por la fuerza que estableció hegemónicamente como natural tales hábitos al punto de calificar —desde ese discurso hegemónico— como “rebeldes” a quienes cuestionan dichas normas sociales, evidenciando el poder que se oculta tras de ellas al entrar en tensión con las fuerzas que operaron para codificar (desde el lenguaje) una ideología dominante. A su vez, en estas diferencias socialmente vigentes entre los géneros sexuales se evidencia una mirada esencialista sobre la identidad que moviliza a los actores sociales según un imperativo moral, para que “intenten encuadrarse dentro de los parámetros fijados por la propuesta hegemónica y ocultar (y ocultarse a sí mismos) su

diferencia adoptando ciertos símbolos que los acrediten dentro del supuesto ‘deber ser’” (Chein y Kaliman, 2013, p. 134). Aquí se evidencia cómo el “deber ser” se convierte en una forma de coerción simbólica que encorseta las posibilidades de existencia de las subjetividades disidentes.

En este disciplinamiento social se puede observar cómo actúa el saber para articular el poder, ya que se produce, a través del lenguaje, una “normalización” para que cada sujeto cumpla su rol dentro del cuerpo social. Esto es, los discursos sociales ejercen fuerzas en la semiosis mediante un poder codificado a través de opuestos (bueno/malo, normal/anormal, natural/antinatural). Así, estos pares binarios van “normalizando” y “disciplinando” las acciones sociales. Además, la función de las instituciones educativas como reproductoras de prejuicios y estereotipos de género se refleja en los procesos de socialización que impartían modelos heteronormales, generando la burla de quienes no actuaban de acuerdo a esos patrones. La escuela no solo educa en contenidos, sino que también es un espacio de reproducción simbólica de la matriz heterosexual, como lo han advertido estudios del campo de la pedagogía crítica (Giroux, 1992). Por ello, para evitar repetir en el secundario el *bullying* que había sufrido por parte de sus compañeros en la escuela primaria, Bernabé optó por comportarse de manera “normal”, evitando ciertas acciones asociadas al rol establecido para la mujer. Este intento de adecuación refleja el carácter performativo del género como un acto regulado y reiterativo (Butler, 1990), que busca evitar el castigo social y obtener validación. Se puede observar entonces, la importancia de la otredad y de la aceptación social en la subjetivación juvenil que puede llevar a la negación de uno mismo, a no aceptarse, a esconder los sentimientos y pensamientos auténticos para tratar de “encajar” en el sistema social heteronormal, que es el de la heterosexualidad.

Actualmente, no me gusta que me hagan la famosa pregunta ¿qué *sos* o qué te gusta? Seas gay, lesbiana, travesti, bisexual, *queer*, lo que sientas. El género es una manera de categorización, estereotipación y, posteriormente, de exclusión social. Porque cuando uno se autoidentifica

con algo, como que, en cierta parte, las otras personas que se ven reflejadas con vos, o saben de tu autoidentificación, como que te categorizan en un cierto lugar y se produce una exclusión, si *sos gay pertenecés* a este grupito, como si la amistad entre el gay y el hétero fueran guau. Y te lo digo porque todavía sigue existiendo ese tabú, como si el gay siendo amigo del hétero se pueden llegar a confundir las cosas. Entonces, no me gusta la palabra etiqueta. Etiquetarte es categorizarte en un cierto sector, ojo, pero también hay algunas personas que se sienten muy cómodas con su “etiqueta”. Incluso, muchos y muchas han peleado por esas etiquetas, hablando del colectivo lésbico, por ejemplo, para que gays no solamente sean los hombres y las mujeres, para que tengan su reconocimiento como lesbianas, bisexual, que se pensaba que era cierta confusión que uno tiene. A mí no me gusta mucho la idea de etiqueta porque te encasilla en algo. ¿Qué te gusta? Las personas.

Este testimonio expresa el agotamiento ante el régimen clasificatorio de la sexualidad, un rechazo a la taxonomía sexual moderna que ordena, etiqueta y excluye. Bernabé reivindica la fluidez del deseo y pone en cuestión el sistema de inteligibilidad que obliga a nombrarse para ser reconocido.

3. NARRATIVAS TRANSMEDIA COMO SIGNOS DE TRANSFORMACIÓN

Las ficciones audiovisuales también forman parte de las gramáticas que configuran las subjetividades juveniles. En este apartado se analiza el papel que desempeñan las narrativas transmedia —particularmente la serie de televisión española *Merlí*, que trata sobre un profesor de Filosofía que estimula a sus estudiantes a pensar libremente mediante métodos poco ortodoxos— en los procesos de desubjetivación y reconfiguración del yo. Se propone pensar estos contenidos no solo como entretenimiento, sino como intervenciones simbólicas capaces de habilitar quiebres en el discurso hegemónico de la sexualidad y provocar aperturas identitarias.

En la historia de Bernabé, el punto de quiebre del relato de esa “normalidad sexual” y de surgimiento del nuevo discurso, que cuestiona el sistema aprehendido, se produce en el año 2015, cuando tenía 16 años de edad, a partir de la narrativa transmedia *Merlí*. Hay dos episodios que son claves en distintas etapas del proceso de desubjetivación de Bernabé: una escena en la que un joven se estaba besando con un compañero de su clase, que coincide con el momento en el que conoce esta serie; y el penúltimo capítulo de la primera temporada.

Un día, estudiando para una materia, entré a YouTube (te parecerá muy estúpido pero tiene que ver con todo esto, situándonos en el año 2015) y me aparece un capítulo de una serie, donde veía dos chicos besándose. Y lo primero que hice fue ponerlo en “modo incógnito”¹¹ para que no vean que estaba viendo eso, mi hermana especialmente. La serie se llama *Merlí*, que hace poco se hizo famosa porque se subió a la plataforma Netflix. Pero, cuando salió en el año 2015 la vi y comencé a mimetizarme en cierta parte con el personaje llamado Bruno, que no quería aceptar que era gay, saltaba a la defensiva y se enamora de su compañero. A todo esto, yo lo venía pensando, algo que no me había atrevido a hacerlo años anteriores. Llega una escena, que para mí fue clave, en el penúltimo capítulo donde él (Bruno) le hacía *bullying* a un profesor por ser gordo. Entonces, me puse a pensar que por ahí uno le hace *bullying* a otras personas como forma de escudo, para que no te descubran, para que el foco no esté en vos, sino en los otros. La cosa fue así. El profesor muere y él no quería ir. Hasta que su padre le da una súper charla moral del tipo “sos gay, *aceptalo*, yo te acepto y tampoco te tiene que importar si te acepto o no, te tienes que aceptar vos”. El pibe después de esta charla muy intensa con su padre, va al funeral y se encuentra con la esposa del profesor. Están los dos solos y ahí él, por primera vez en toda la serie, le confiesa a la esposa del difunto, entre llantos, que le hacía *bullying* para que no lo vieran porque es gay. Y con ese “yo soy gay” terminó el capítulo y para mí fue uf [respira profundo]. Y ahí empezó el gran quiebre de mi vida porque ahí se me pasó toda mi vida por encima, se me abrió toda esa

¹¹ El modo incógnito es un tipo de navegación privada por internet que ofrece *Google Chrome*, en el que no guarda ninguna información sobre el historial de los sitios web visitados, *cookies* ni los datos introducidos en formularios.

caja de pandora y salieron todos mis miedos y debilidades sobre la homosexualidad, bisexualidad o, simplemente, que un pibe me guste.

Ese día fue la primera de tres crisis que Bernabé transitó en este proceso de autoconocimiento, exploración, comprensión y aceptación de su identidad de género, que produjo una desubjetivación. Es decir, al rebelarse contra esas fuerzas que condicionaron su subjetivación, va construyendo una nueva subjetividad a partir de la posibilidad de “desprenderse de sí mismo”. Sería algo así como dejar de ser lo que hasta ahora venía siendo. Este desprendimiento es lo que Foucault denomina desubjetivación y procede de la supuesta “desaparición del sujeto”. En realidad, no desaparece, sino que esta “desaparición” es su nueva manera de ser. Dicho de otro modo, las fuerzas que se rebelan contra lo subjetivado, “normalizado” y “naturalizado” producen una desubjetivación: una forma de resistencia al poder que permite inventar nuevos modos de subjetividad y de relación con los otros y con el contexto social, a partir de cuestionar los discursos que operaron en su configuración. Este proceso consiste en desaprender lo aprehendido, en dudar de todo aquello que hasta el momento había sido aceptado como natural y/o que había marcado significativamente la subjetividad. Es una “forma de desprendimiento del sí” que desempeña una función emancipadora del sujeto, en tanto comporta la búsqueda de una experiencia límite de carácter transgresor, es un modo de resistencia al poder.

Termino de ver la serie, eran las 8 de la tarde, cerré las puertas, apagué todas las luces y me acosté. Lloré, lloré y lloré. Mi cabeza pensaba: ¿qué hago?, ¿por qué me tocó esto?, ¿por qué soy así?, ¿qué dirá mi familia?, ¿cómo lo tomará? En cierta parte, yo empiezo a asimilar, pero así nomás, reaciamente. Lloré durante cuatro horas, ya tenía los ojos muy hinchados. Nunca soy tan sentimental de llorar. Eran 15 años de no haber llorado por algo. Ahí tocó la puerta mi vieja, recuerdo que me levanté a abrirle como pude y me volví a acostar, tapándome hasta la cabeza con las frazadas. Media hora me estuvo preguntando qué me pasaba, porqué estaba mal, si había pasado algo. Me dejó solo. Después, entró mi hermana, ahí fue cuando ella me empieza a tirar comentarios, que en ese momento me súper afectó. Me dice: “Boludo, el hermano de la Polilla (una amiga de ella) es puto”. Y me largué a llorar más en ese momento y le pedí que se

fuerá. Se fue, seguí llorando. Me levanté, me lavé la cara y pasó. A partir de ahí, al secundario iba con una máscara, los problemas que tenía en mi casa quedaban allí. En el colegio era el chico feliz, el que no le afectaba nada, el que le chupaba un huevo las cosas. Entonces, ¿qué hice? Otra vez cometí el error de encapsularlo, dejar de pensar en eso, tomarlo como una confusión. Lo encapsulé, quedó ahí, se durmió. Hice a fuerzas que se durmiera.

La espontaneidad y confianza con la que Bernabé habló sobre su identidad de género en las entrevistas da cuenta, de alguna manera, de esa necesidad de expresarse, de encontrar espacios de contención a través de la palabra. Es en este sentido que la narración de las historias de vida cumple una función terapéutica. De hecho, Bernabé agradece la posibilidad de hablar sobre estos temas durante las entrevistas, de tener este espacio de confianza, de diálogo para contar su historia y su proceso de identificación sexual.

Recién ahora me gusta hablar de mi historia. Me siento útil para algo al poder compartir mi historia para tu trabajo, así que gracias.

La narración de Bernabé es un recorrido por su memoria. Memoria que se construyó a base de prohibiciones, miedos, silencios, censuras, inseguridades, deseos reprimidos y prejuicios. Mientras narra, piensa, recuerda y, al decirlo, reafirma su identidad, siente más seguridad de quién es, qué quiere y se anima a expresarlo. En su relato se pueden observar las condiciones de producción de los discursos en Tucumán, mayoritariamente conservadoras¹², que dificultan la producción discursiva alejada de la norma social (heterosexual).

¹² Para dar cuenta del modelo social conservador de Tucumán, se puede mencionar que fue la primera provincia declarada próvida: “Tucumán, la primera provincia declarada provida” es el titular de la noticia que informa que el 2 de agosto de 2018, 39 de los 43 legisladores aprobaron la resolución en la Legislatura local “como política de Estado por la defensa de la vida desde el momento de la concepción en el vientre materno hasta su muerte natural”. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/tucuman-la-primera-provincia-declarada-provida> (Consultada el 11/07/2020)

Otro momento que en la memoria de Bernabé es evocado con gran precisión es cuando contó por primera vez su identidad de género a alguien. Ese sometido de su propio discurso a sus condiciones de reconocimiento es fundamental para la emergencia de su nueva manera de ser, para la nueva subjetividad que procede de la desubjetivación, de esa supuesta “desaparición del sujeto”.

Ya en el año 2016, que era mi último año de secundaria, con 17 años que cumplía en abril, era como un poco más maduro, un poco más mayor y a la primera persona que le confesé fue a mi mejor amiga, me acuerdo fue un 26 de febrero en el cumpleaños de un amigo. Eran las cuatro de la mañana, estábamos un poco ebrios quizá, pero yo estaba consciente. Necesitaba hablarlo con alguien, ya había pasado como un año que no lo había hablado con nadie y necesitaba largarlo, compartir mi mugre. Estábamos sentados en un cordón y después de media hora, yo en esa media hora le decía “te quiero contar algo, pero no *me* mirés”. Y era ese no *me* mirés porque me da vergüenza decirte esto. Entonces, le lancé “soy bisexual” y me fui. Me fui porque sentía vergüenza de eso. Volví a la fiesta, ella fue detrás de mí, me abrazó y me dijo “ya lo sabía”. Desde ahí pasó febrero, marzo, abril, mayo. Y en mayo fue cuando vuelvo a caer nuevamente porque ahí es cuando vuelvo a repensar todo esto y ya en un panorama un poco más blando pero débil sobre ese tema. ¿Qué pasó? Ahí es cuando por primera vez me descargo Tinder. (...) Después, conozco por Tinder a un pibe, que vive cerca de mi casa casualmente. Comenzamos a hablar y quedó ahí. Empieza mi segunda crisis con respecto a esto en la cual me replanteo las mismas cosas, no puede ser que no pueda hablarlo, pero necesito hacerlo. No puedo, siento que está mal, siento vergüenza, cierta repugnancia, me menospreciaba demasiado, me autoinsultaba. Entonces, era muy reacio conmigo mismo. Otra crisis más que la pasé en soledad, no le conté a nadie. Al día siguiente, recuerdo, me levanté, lo dejé ahí y llegué al colegio con mi famosa careta de “qué onda, gente” [en tono alegre], con el mate y el termo en cada brazo.

Durante esa primera conversación sobre su identidad de género, Bernabé se refiere con expresiones de culpa, vergüenza, desprecio, por ejemplo, al manifestar la necesidad de compartir “su mugre”. Hoy, alejado de la norma (la heterosexualidad), Bernabé construye un relato “sin etiquetas”, al tiempo que se va construyendo a sí mismo.

Es todo un proceso. Y en la medida en que uno está en una etapa más avanzada de ese proceso y ya lo *aceptás*, lo *asimilás*, que es lo más duro o pesado para uno, que por ahí se crió en un ambiente muy machista, muy heteronormal u homofóbico, inclusive.

El nuevo relato con el que Bernabé construye una identidad de género diferente, alternativa, “rara”, no binaria, puede romper el discurso heterosexual en la medida en que se expanda, es decir, que se someta al reconocimiento social. Sin embargo, este nuevo discurso alternativo supone condiciones de reconocimiento adversas, destinadas a determinadas personas, manteniéndose oculto de su núcleo familiar, que es donde principalmente el discurso hegemónico fue aprehendido y naturalizado.

En mi familia vivo mi sexualidad un poco reprimido. No soy tan libre de hablar de sexualidad. La única que sabe es mi hermana, pero no se enteró por mí, sino por algún otro u otra. En una de mis crisis, le dije a mi madre “creo que soy bisexual”. Ella me dijo, “¿no querés ir a una psicóloga para que te ayude?”. Yo le dije que no estaba loco, que sabía lo que sentía. Acto seguido, me pregunta cómo sabía, si es que había probado con un chico. Yo en ese momento, si apenas le estaba diciendo creo que soy bisexual, no le voy a estar diciendo si estuve o no con un chico, era como muy fuerte para mí, más cuando recién estaba entendiéndome. Me dijo unas palabras como que me enfoque en la facultad y que dejé de pensar en ese tipo de cosas. Esto fue en el año 2017, desde ahí nunca más se volvió a tocar el tema ni me insinuó nada. Hace poco me enteré de que mi abuela y una tía ya saben, pero me enteré por una prima. En cierta manera, es como que hay sospechas. Yo sigo buscando ese momento de valor para contarles, aunque no me gusta, por lo que te explicaba antes de las etiquetas, pero uno siente esa necesidad u obligación de decirlo, de aclarar. *Mirá, mamá y papá, soy esto y esto.* Uno se crea como cierta película muy peyorativa sobre cómo se lo tomarán, qué pasará y se te meten muchos tabúes en la cabeza.

En las condiciones de producción discursiva operan prejuicios y tabúes que obstruyen la libre circulación del discurso que rompe con la norma social. Se produce un desdoblamiento discursivo entre el relato alternativo que narra en la entrevista y el discurso heteronormal que somete a reconocimiento social. Este antagonismo entre el discurso producido y el que es puesto en reconocimiento se

explica a partir de la asimetría en la circulación discursiva: la circulación del discurso que rompe con la norma social es reducida a determinadas personas, entre las cuales se excluye a su familia y me incluye a mí en calidad de investigadora. La apertura a dialogar sobre este tema en las entrevistas da cuenta de su necesidad de expresar ese sistema significante que es su identidad de género. El discurso alternativo está a la espera de un interlocutor que lo escuche sin juzgar y, de ser posible, que lo comprenda.

La historia de Bernabé expresa lo que siente un joven que es parte de “los otros”, “los raros”, quienes son marginados por no ajustarse al sistema dominante y tienen que vivir su sexualidad de manera reprimida o clandestina para no sufrir la sanción o estigmatización social. Su relato de vida reclama la emancipación sexual para que todos aquellos que son excluidos por desobedecer los mandatos socialmente impuestos como “naturales” puedan vivir su sexualidad libremente. Los grandes relatos ejercen un poder represivo sobre los discursos alternativos, que intentan salirse de ese modelo de “normalidad” construido y mantenido durante siglos como el único modelo de sexualidad existente. A partir de la historia de Bernabé se evidencia cómo el sujeto emerge entonces como el resultado de los procesos de sujeción por los que atraviesa a lo largo de su experiencia vital, pero ante los cuales él también ejerce una fuerza capaz de transformar y resistir al poder.

El sujeto puede ser el engranaje por el que pasa el poder; no obstante, en la relación consigo mismo, el sujeto puede transformar lo que él vehicula y lo que él mismo es. (Ramírez Zuluaga, 2015, p. 136)

En el sujeto se encuentra un poder como fuerza capaz de producir una transformación. A través de las redes de relaciones podría desviar, cambiar o reconducir el funcionamiento del poder, especialmente en las luchas contra las formas actuales de individuación y sujeción. Es decir, el sujeto se presenta como un agente de su propia transformación y de la transformación de su entorno. Así, por ejemplo, Bernabé intenta ir rompiendo de a poco el discurso heterosexual y

homofóbico de su padre, al cual refiere como “mente del siglo XX”. La ruptura del contrato heterosexual precisa de acciones multitudinarias (como la marcha del orgullo LGBTIQ+) y de la multiplicación de pequeñas acciones en los ámbitos en los que a cada actor social le toca desempeñarse.

En cuanto a mi padre, él no sabe nada. Pero yo, cada vez que puedo, voy formulando su mente hacia ciertas cosas. Por ejemplo, hace poco vino un hombre a comprar comida en nuestra tienda y le hace el pedido a mi padre. Luego, él comenta: “*¿sabés* quién es? Es el puto ese que venía...” Con mi hermana lo miramos, se quedó callado y luego dijo: “Es el chico que venía con su pareja”. Y al final me di cuenta de que mi padre entendió un poco y también, en cierta parte, sospecha lo que su hijo es [risas], ojalá. Fui reformando un poco a mi padre, que tiene ya 60 años y tiene esa mente muy del siglo XX, de que el puto es tal cosa, que el travesti es un hombre con genitales, que se viste con ropa de mujer, y que el aborto era esto..., etc. Yo un día me senté a explicarle, en el caso del aborto, qué buscan, qué quieren. Y él, a partir de ahí, creó en su cabeza y en su personalidad cierta empatía y ahora las apoya, por ejemplo. Otra vez, me preguntó qué es esto de travesti, lesbiana, transgénero, cuál es la diferencia, que cada vez salen cosas más raras. Y me senté a explicarle las diferencias de cada uno. En cierto modo, voy induciendo un cambio de pensamiento, que se vaya *aggiornando* a la actualidad del nuevo siglo, al año 2019.

En la narración de vida de Bernabé, se identifican huellas significantes de los discursos patriarcal y heterosexual que operaron en las gramáticas de producción del relato conservador y homofóbico de su padre. El discurso de Bernabé establece un diálogo de confrontación con esos grandes relatos ya que, en las condiciones de reconocimiento, estos discursos sociales imponen ciertas restricciones culturales, ofrecen argumentos morales y condicionan su identidad de género, sus comportamientos, deseos, fantasías, en función de lo que es establecido socialmente como “lo correcto”, “lo normal”, en una sociedad y en una época determinada.

4. CONCLUSIONES

La semiosis digital provee herramientas para que la sexualidad se libere de prejuicios, prohibiciones, tabúes y miedos ante las acciones movilizadas por el deseo, el erotismo, la sensualidad y el placer. Sin embargo, en la sociedad de Tucumán aún prevalecen ciertos estereotipos de género y patrones de comportamientos que definen socialmente lo “correcto” y condicionan los modos en que las juventudes deben vivir su sexualidad.

En la semiosis digital, prácticas como el *sexting*, el uso de *selfies* eróticas y las aplicaciones de citas no pueden ser reducidas a fenómenos superficiales o riesgosos, como suelen ser representados en los discursos mediáticos. Por el contrario, actúan como tecnologías de subjetivación desde las cuales los y las jóvenes reescriben sus cuerpos y deseos, desafiando el régimen discursivo de la sexualidad normalizada. De este modo, contribuyen a expandir el mapa de las sexualidades posibles más allá del modelo coitocéntrico y heteronormativo, reconfigurando los modos de narrar el deseo, creando espacios de visibilidad donde lo “raro” adquiere inteligibilidad y potencia política. Es decir, grandes relatos ejercen un poder represivo sobre los discursos alternativos, que intentan salirse de ese modelo de “normalidad” que durante siglos operó como el único modelo de sexualidad existente. En el caso estudiado, dichos discursos imponen ciertas restricciones culturales, ofrecen argumentos morales y condicionan la identidad de género del joven, sus comportamientos y deseos, en función de lo que es establecido como “correcto”, “normal”, “natural” en una sociedad y en una época determinada. Desde la niñez, las determinaciones sociales someten al cuerpo a procesos de regulación social orientados a “normalizar”, por un lado, los comportamientos y, por otro, las formas de vestir. Así, dichos discursos van “normalizando” y “disciplinando” los cuerpos de las niñas y niños a través de prohibiciones y restricciones.

De este modo, el sujeto emerge como el resultado de los procesos de sujeción por los que atraviesa a lo largo de su experiencia vital. Sin embargo, como se mostró en la historia de vida de Bernabé, también puede devenir en agente de transformación. A través de mecanismos de resistencia —muchos de ellos mediados por narrativas transmedia—, el sujeto rompe la continuidad de su subjetivación hegemónica y emprende un proceso de desubjetivación que lo lleva a reconfigurar su identidad desde nuevas coordenadas éticas y afectivas. La serie *Merlí*, en este sentido, no solo representa un contenido audiovisual, sino una intervención simbólica que cataliza ese proceso de ruptura. Al rebelarse contra lo subjetivado, “normalizado” y “naturalizado”, se produce lo que Foucault denomina *desubjetivación*: una forma de resistencia al poder que permite inventar nuevos modos de subjetividad y de relación con los otros y con el contexto social, a partir de cuestionar los discursos que operaron en su configuración.

En el relato de este joven se identificaron distintos mecanismos de resistencia a la norma sexual dominante, que se fueron construyendo, principalmente, con el apoyo de las tecnologías digitales. La desobediencia de Bernabé no solo es personal, sino también cultural: al hablar, narrarse y nombrarse “sin etiquetas”, interpela al sistema de clasificación sexual desde su mismo centro, abriendo un espacio donde la identidad ya no es una esencia sino una práctica situada, fluctuante, relacional. La microsemiótica de la sexualidad, entonces, no busca generalizar, sino iluminar estos desvíos que resquebrajan el mandato de la normalidad. De hecho, el punto de quiebre de esa “normalidad sexual” y de surgimiento del nuevo discurso, que cuestiona el sistema aprehendido, se produce a partir de una narrativa transmedia: la serie española *Merlí*.

Así también, los estereotipos de género obstruyen la libre circulación de los relatos alternativos. En el caso de Bernabé, el discurso que rompe con la heteronormatividad es sometido a reconocimiento de determinadas personas, por

ejemplo, excluye a su familia y me incluye a mí en calidad de investigadora. Esto refuerza la idea de que los discursos alternativos requieren no solo espacios de expresión, sino condiciones éticas de escucha, interlocutores disponibles para habilitar el reconocimiento y contextos que no sancionen la diferencia, sino que la acojan. La transformación del orden sexual no depende exclusivamente de políticas macroestructurales, sino también de estas micropolíticas del reconocimiento que permiten que lo “otro” se diga, circule y se vuelva habitable. Por lo tanto, para lograr la ruptura del contrato heterosexual, se requieren tanto de acciones multitudinarias (como la marcha del orgullo LGBTIQ+) como de la multiplicación de pequeñas acciones en los ámbitos donde cada actor social se desenvuelve.

REFERENCIAS

- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Chein, D., & Kaliman, R. (2013). Identidad. Propuestas conceptuales en el marco de una sociología de la cultura. En *Sociología de las identidades: conceptos para el estudio de la reproducción y la transformación cultural* (pp. 113-181). Universitaria.
- Comas, D. (2016). La transformación del sistema de la sexualidad y las personas jóvenes: identidades insatisfechas en Jóvenes e identidades. *Jóvenes e Identidades. Revista de Estudios de Juventud*, (111), 75-102.
- Fabbri, P. (2004). *El giro semiótico*. Gedisa.
- Ferrarotti, F. (1981). *Storia e storie di vita*. Laterza.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Foucault, M. (1991). *El sujeto y el poder* (Cecilia Gómez y Juan Camilo Ochoa, Trads.). Ediciones Carpe Diem.
- Foucault, M. (1995). *Tecnologías del yo*. Paidós e Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Giroux, H. A. (1992). *Border crossings: Cultural workers and the politics of education*. Routledge.

- Herrera Gómez, C. (2016). Sexualidad queer: gente “rara” y amores diversos. *Jóvenes e Identidades. Revista de Estudios de Juventud*, (111), 57-74.
- Muñoz, J. E. (1999). *Disidentifications: Queers of color and the performance of politics*. University of Minnesota Press.
- Ortiz Corulla, C. (2016). La modernidad de la educación y opción sexual de libertad total. Lo queer. *Jóvenes e Identidades. Revista de Estudios de Juventud*, (111), 43-56.
- Prado, M. V. (2019). “*Homo sensualis*: semiosis filosófica de la construcción del hombre contemporáneo”. Congreso Internacional de Educación y Política en el camino hacia un nuevo Humanismo, 5, 6 y 7 de junio de 2019, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT).
- Prado, M. V. (2020). “Del *homo digitalis* al *homo sensualis*: subjetivación juvenil en la semiosis digital”. En A. L. Covello (Ed.), *Semiobondi. Un viaje colectivo. Primera Parada*. https://www.academia.edu/44126981/Semio_Bondi
- Prado, M. V. (2021a). *Homo sensualis y selfies*: Narrativas de la seducción en la semiosis digital. *Ñeatá*, 2(0), 26-39. <https://doi.org/10.30972/nea.205586>
- Prado, M. V. (2021b). *Macrosemióticas juveniles y nuevas subjetividades de aprendizaje en la semiosis digital. Estudio de caso en estudiantes de la Universidad Nacional de Tucumán. Años 2018-2019*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Tucumán.
- Prado, M. V. (2023). *Macrosemióticas juveniles y nuevas subjetividades de aprendizaje en la semiosis digital*. Humanitas Editorial.
- Prado, M. V. (2024). Narrativas de la seducción en Tinder: ¿transgresión o represión del deseo sexual? En M. V. Prado y C. I. Araujo (Comps.), *Conceptos para pensar lo humano en el siglo XXI*. Instituto de Estudios Antropológicos y Filosofía de la Religión, Universidad Nacional de Tucumán. https://www.academia.edu/117898236/Conceptos_para_pensar_lo_humano_en_el_Siglo_XXI
- Ramírez Zuluaga, L. A. (2015). El sujeto en los juegos del poder: subjetivación y desubjetivación desde Foucault. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 7(2), 133-146.
- Suárez-Errekalde, M., Silvestre Cabrera, M., & Royo Prieto, R. (2019). Rompiendo habitus, (re)orientando caminos. Prácticas e identidades sexuales emergentes como resistencias subversivas al orden sexual patriarcal. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (17), 1-25.
- Urresti, M. (Ed.). (2008). *Ciberculturas juveniles*. La Crujía Ediciones.

Verón, E. (1998). *La semiosis social*. Gedisa.